Una memoria para el presente

JOSE MARI ESPARZA ZABALEGI :: 13/05/2012

Hace más de treinta años que muchos quisimos pasar del terror a la esperanza y comenzamos a reconstruir sus esqueletos y, con ellos, su memoria.

El otro día nos tocó honrar a los fusilados de Larraga. A Manuel Andía, a los Elduayen, Julián Bidondo con sus siete hijos, los Zufía, los Suescun, los Vidarte, los García, los Macaya, los Leuza y tantos otros apellidos que quisieron borrar hasta de los registros. Y aquellas mujeres del ricino, la Paquita, la Seve, Florencia, Anastasia, Bárbara… Las motxas, de pelo trasquilado como a las mulas, que criaron 60 huérfanos y velaron el candil de la memoria.

La novena del entierro que no tuvieron duró más de 40 años, en los cuales solo la primavera pudo poner flores sobre la tierra que los cubría. Años bien aprovechados para que la tierra comunal se asentara en los registros de la propiedad de los matones. Y para que estos ocuparan las instituciones navarras como antes ocuparan las corralizas. Recordamos sus demandas, simples, con las que ganaron las elecciones en aquella primavera de 1931 y que hoy día suenan a metáfora de nuestras penurias: donde ellos pedían levantar las mugas tiradas por los ricos, hacer el deslinde y repartir la tierra, hoy nosotros leemos poner mugas al capitalismo, recuperar lo que nos están robando y repartir la riqueza.

Y si los ragueses se quejaban antaño del trato de la Guardia Civil a favor de los ricos y de la situación de las escuelas, lo vemos igual hogaño, en unas castas corruptas y en unas instituciones empeñadas en perpetuarse, mientras nos desnudan los servicios públicos, mutilan los derechos sociales y castran las libertades. Están arrasando, queridos fusilados, los campos cultivados por el proletariado durante dos siglos, campos germinados por vuestras ideas igualitarias y abonados, para más inri, con vuestro propio fosfato de calcio.

Aquel primer olvido no pudimos evitarlo. Franco, el Conde Rodezno y el Chato Berbinzana murieron en la cama en hedor de santidad. ¡Qué le vamos a hacer! No siempre es tiempo de cerezas. Es el retraso posterior el que más duele. Porque si el olvido del franquismo resulta hasta comprensible, el de la llamada democracia fue una canallada grotesca.

Hace más de treinta años que muchos quisimos pasar del terror a la esperanza y comenzamos a reconstruir sus esqueletos y, con ellos, su memoria. Y con su memoria, el armazón de la ideología emancipadora. Y conocimos entonces a Maravillas, con sus 14 años, y aquella juventud libertaria de Larraga, donde casi la mitad de los fusilados eran veinteañeros y algunos -Victorino, Babil, Félix, Martín- casi adolescentes. Conocimos uno a uno a más de 3.000 fusilados, les devolvimos nombre y filiaciones, les dedicamos libros, canciones y proclamas… Entonces fue el momento mágico de hacer justicia y homenajes, y, sobre todo, de apoyarnos en ellos para acabar con el fascismo que los había asesinado, con el cacique que los había arruinado, con la Guardia Civil que los había machacado, con la Monarquía que los había humillado y con la jerarquía eclesiástica que los había engañado.

Pero entonces algunos dijeron que no era el momento, y hubo que esperar 30 años más, en un olvido mucho más ultrajante que el anterior. Y por no apoyarnos en su memoria, en sus

ideas, en su lucha, han salido victoriosos sus enterradores. Hoy la ultraderecha sigue mandando en Navarra, con el apoyo además de algunos que lucen sus mismas siglas. El capitalismo más feroz nubla nuestro horizonte cercano; la Guardia Civil sigue llevándose jóvenes y sigue protegiendo banqueros como antes protegiera caciques. La Monarquía sigue riéndose de nosotros mientras mata elefantes, otra metáfora de su esencia antinatura. Y la Iglesia ya ni se preocupa de engañarnos, y roba nuestro patrimonio y nuestro dinero a plena luz del día.

En los años 70 desenterramos el fosfato de calcio y dejamos las ideas en la fosa. Y esas ideas son las que algunos siempre remembramos en los homenajes, por más que a algunos les duela. (Entre ellos algunos curas majos que acuden a los homenajes, pero que olvidan que si la República hubiera continuado, hoy seguirían siendo públicos todos los bienes inmatriculados por la Iglesia).

Insistimos: dos cosas tuvo tiempo de plantear el Frente Popular Navarro antes de que fuera masacrado poco más tarde: el reparto de la tierra y la unidad de Navarra con el resto del País Vasco, como medio de fortalecer las izquierdas y frenar al caciquismo foral. De nuevo, los fusilados nos indican el camino que no debimos abandonar hace 30 años. La reforma agraria se llama hoy control de la riqueza por las mayorías, cambio total del sistema económico. Y frenar al caciquismo navarro pasa por la unidad de todos los sectores progresistas y abertzales para echarlo de las instituciones, poniendo fin a una política antivasca en Navarra que niega nuestros derechos forales, nacionales y sociales, y nos mantiene uncidos al yugo de la España más negra.

Posiblemente ya estemos en tiempo de cerezas. La unidad progresista en el Ayuntamiento de Larraga ha permitido orillar al caciquismo local y organizar el homenaje a los fusilados, al tiempo que rechaza la reforma laboral, apoya el euskera, defiende los derechos de los presos… En suma, está indicando a todo Navarra por dónde pueden ir las políticas de alianzas del futuro.

Y ese sería el mejor, el único homenaje posible, para Vicentón, Manuel, Florencia, Chaborra, Elduayen, Maravillas…

---

https://eh.lahaine.org/una-memoria-para-el-presente